

ACUERDO MIGRATORIO: LA DEBILIDAD DE LA ESPERANZA¹

JESÚS VELASCO

“ACUERDO MIGRATORIO”. ESTAS DOS PALABRAS constituyeron el tema prioritario de la relación México-Estados Unidos durante la administración de Vicente Fox. Desde los albores de su campaña a la presidencia, el entonces candidato panista hizo explícita su ambición de alcanzar un acuerdo migratorio con Estados Unidos. Ya en Los Pinos, Fox encargó a quienes en su momento encabezaron la Secretaría de Relaciones Exteriores, Jorge G. Castañeda (2000-2003) y Luis Ernesto Derbez (2003-2006), conducir las negociaciones con el gobierno de George W. Bush. En principio, las expectativas de conseguir semejante arreglo binacional eran elevadas. El presidente Bush, quien había asumido con cuestionable legitimidad la presidencia estadounidense,² carecía de experiencia en el ámbito internacional. Su gabinete de política exterior, integrado en su mayoría por neoconservadores, tuvo como prioridad la defensa y avance de sus intereses en Medio Oriente, lo cual restó importancia a las relaciones con otras regiones del mundo como América Latina, en lo general, y México, en lo particular. Por su parte, Vicente Fox representaba un parteaguas en la historia mexicana. Fox, miembro del Partido Acción Nacional (PAN), representó la terminación de la hegemonía de siete décadas del Partido Revolucionario Institucional (PRI) al frente del Poder Ejecutivo del país. Asimismo, la legitimidad adquirida por su incuestionable triunfo en las urnas le daba al presidente Fox un capital político incomparable. El nuevo mandatario mexicano emanado de los comicios de 2000 tomó la decisión de utilizar buena parte del

¹ Agradezco profundamente la colaboración de Antonio de la Cuesta Colunga en la elaboración de este texto. Sus aportaciones y comentarios fueron de gran ayuda para mí. Las observaciones de Fernanda Vázquez también me fueron de gran utilidad.

² En los comicios de noviembre de 2000, el republicano George W. Bush perdió la mayoría del voto popular ante su oponente demócrata Al Gore. Sin embargo, el sistema de elección indirecta estadounidense, así como una decisión de la Suprema Corte de Justicia de detener el recuento de sufragios en el estado de Florida, dieron el triunfo a Bush.

llamado “bono democrático” en el rubro de las relaciones internacionales de México, enarbolando lo que él llamaba una política exterior “activa y propositiva”.

Como acertadamente señala Pamela Starr, Bush había sido muy criticado por su ignorancia en el ámbito internacional. Cuando Fox y Castañeda tomaron la iniciativa en la relación con Estados Unidos, al poner un énfasis especial en la aspiración de concretar un amplio acuerdo en materia migratoria, el equipo de Bush gustoso aprovechó la oportunidad para demostrar el interés del mandatario estadounidense en ocuparse de temas internacionales, en particular de aquellos enfocados en las relaciones de cooperación con sus vecinos.³ En febrero de 2001, sólo unos días después de su toma de posesión, Bush inauguró su itinerario de visitas al extranjero en México. Durante el encuentro entre los entonces presidentes de Estados Unidos y México, llevado a cabo en el rancho de Fox en San Cristóbal, Guanajuato, se hizo oficial la inquietud del nuevo gobierno mexicano por negociar un pacto migratorio con su contraparte estadounidense. En fecha posterior, apenas una semana antes de los atentados terroristas del 11-S, Fox fue recibido con bombo y platillos en Washington. “Estamos construyendo una relación única en el mundo”, declaró Bush el 5 de septiembre de 2001, “una relación sin precedente en [cuanto a] cercanía y cooperación”.⁴

A pesar de la aparente buena disposición de la administración republicana, México no logró la firma del acuerdo migratorio. Analistas de ambos lados de la frontera han atribuido el fracaso de las negociaciones a los acontecimientos del 11-S.⁵ Para ellos, el entusiasmo por alcanzar un acuerdo migratorio súbitamente cesó cuando Washington cambió sus prioridades tras los ataques de Al-Qaeda. En su óptica, con el derrumbe de las Torres Gemelas, el presidente estadounidense centró su energía en los temas de seguridad, relegando a un distante lugar los asuntos migratorios. Según

³ Pamela Starr, “US-Mexican Relations”, *CSIS, Hemisphere Focus*, vol. XII, núm. 2, 9 de enero de 2004, p. 3.

⁴ White House Office of the Press Secretary, “Remarks by President George W. Bush and President Vicente Fox of Mexico at Arrival Ceremony”, 5 de septiembre de 2001.

⁵ Algunos ejemplos de esta perspectiva son: Rodolfo Tuirán, “Mexico y el debate migratorio en Estados Unidos”, *Foreign Affairs en Español*, octubre-diciembre de 2006; Luis Carlos Ugalde, “US-Mexican Relations: A View from Mexico”, en Luis Rubio y Susan Kaufman Purcell (eds.), *Mexico under Fox*, Boulder, Lynne Rienner Publishers, 2004, pp. 115-141, especialmente páginas 115 y 130; Jorge G. Castañeda, “Prólogo”, en Rafael Fernández de Castro (coord.), *Cambio y continuidad en la política exterior de México*, México, Ariel / ITAM, 2002, p. 17; Riordan Roett, “Mexico and the Western Hemisphere”, en Russell Crandall, Guadalupe Paz y Riordan Roett (eds.), *Mexico's Democracy at Work. Political and Economic Dynamics*, Boulder, Lynne Rienner Publishers, 2005, pp. 153-172, especialmente, p. 153.

esta perspectiva, la contingencia terrorista sepultó las posibilidades de un pacto al respecto.

Esta visión, aunque guarda algo de verdad, deposita el fracaso del acuerdo en elementos externos, incontrolables e impredecibles, ignorando componentes sustanciales de la política interna estadounidense. La dinámica interna es un elemento sustancial en el análisis de las dificultades propias del tema migratorio. Este ensayo tiene dos objetivos fundamentales. Primero, mostrar que la perspectiva antes mencionada es errónea porque, aun sin el 11-S, el Congreso de Estados Unidos no presentaba las condiciones óptimas a fin de permitir la consecución del amplio acuerdo migratorio propuesto por la administración de Fox. Segundo, exponer las posiciones de los principales actores del debate sobre el tema en el interior de la sociedad estadounidense. Así, la idea guía de este texto es que las profundas discrepancias entre los grupos de interés en la Unión Americana hicieron y han hecho imposible lograr la aprobación de un acuerdo en ese sentido con México.

El presente trabajo se organiza en cuatro grandes apartados. En el primero, se presentan algunos de los indicadores básicos del estado actual que guarda la migración. No pretendo ofrecer una visión exhaustiva, sino sólo ubicar el tema. En el segundo, se exponen las motivaciones del interés de los presidentes Fox y Bush en concretar un acuerdo en la materia. En este punto, también se destacará el amplio escepticismo de las autoridades estadounidenses, aun antes del 11-S, sobre la viabilidad de firmar dicho convenio. En el tercero, se señalan las posiciones de los principales actores estadounidenses vinculados con el debate migratorio y cómo incidió el 11-S en sus respectivos enfoques. Por último, ofreceré algunos comentarios acerca de las dificultades de lograr el acuerdo entre México y Estados Unidos en lo que resta de la administración de Bush.

RADIOGRAFÍA DEL FENÓMENO MIGRATORIO

Es lugar común decir que Estados Unidos es un país de inmigrantes. La peculiaridad de la última época se refiere a una cuestión de magnitud. La inmigración legal a Estados Unidos pasó de 2.5 millones en la década de 1950 a 10 millones en el decenio de 1990. Se calcula que la población extranjera –personas legales e ilegales no nacidas en territorio estadounidense– se incrementó 4.9% entre 2000 y 2005. En la actualidad, 300 millones de personas habitan Estados Unidos, de las cuales poco más de la tercera parte nació en otro país. La gran mayoría de los inmigrantes llegados entre 2000 y 2005 provienen de América Latina, en especial de México. De un total de

7939822 personas establecidas en ese periodo en la Unión Americana, se estima que 57% proceden de América Latina en general, 35.2% de México específicamente.

Según el Pew Hispanic Center (PHC), en marzo de 2006 se calculaba que 12 millones de personas sin autorización migratoria habitaban Estados Unidos. De ellos, dos tercios (66%) han radicado en ese país por diez años o menos. Asimismo, 7.2 millones de inmigrantes indocumentados fueron empleados en el mercado de trabajo estadounidense, quienes representan 4.9% de la fuerza laboral no militar. La mayoría de estos trabajadores laboran en la agricultura, la construcción, el sector servicios y la preparación de alimentos.⁶ De acuerdo con datos del PHC, a mediados de 2000, cerca de cuatro millones de mexicanos vivían en Estados Unidos. En 2007, las estimaciones indican un número superior a siete millones. Otra referencia importante y recurrente es el aumento sustancial en el monto de las remesas de nuestros connacionales. En 2003, los mexicanos mandaron una suma conjunta de 13 400 millones de dólares. Para 2006, la cifra se duplicó.⁷

La ya de por sí intensa dinámica fronteriza entre México y Estados Unidos ha crecido aún más en los últimos años. Más de un millón de cruces fronterizos se registran diariamente por las garitas oficiales. En la otra cara de la moneda, según cifras del Departamento de Seguridad Interna (DSI), cerca de un millón de personas cruzan la línea limítrofe de forma ilegal cada año. Ahora bien, el paulatino aumento del número de efectivos de la Patrulla Fronteriza y la Guardia Nacional, aunado al incremento en la instalación de dispositivos de alta tecnología para el control y vigilancia de la zona fronteriza iniciado incluso antes del 11-S, ha reducido los espacios físicos por los cuales los indocumentados pueden transitar rumbo a Estados Unidos. Esto ha propiciado que cientos de personas crucen por lugares donde las difíciles condiciones climáticas y topográficas de los desiertos del suroeste estadounidense acaban por convertirse en los principales enemigos de los ilegales. Entre 1998 y 2004 murieron 1 954 personas al intentar llegar a territorio estadounidense a través de la frontera con México.⁸ Para 2006, de acuerdo con datos de la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE), habían fallecido 425 individuos, 130 de los cuales no han sido identificados por algún familiar o conocido.

Los números expuestos aquí sólo constituyen una breve radiografía del

⁶ Jeffrey S. Passel, "The Size and Characteristics of the Unauthorized Migrant Population in the U.S. Estimates Based on March 2005 Current Population Survey", *Pew Hispanic Center, Research Report*, 7 de marzo de 2006.

⁷ Pew Hispanic Center, "Indicators of Recent Migration Flows from Mexico", *Pew Hispanic Center, Fact Sheet*, 30 de mayo de 2007.

⁸ Cfr. www.zreportage.com/DEADLY_CROSSING/DEADLY_CROSSING_TEXT.html

fenómeno migratorio. Como es lógico, el tema no se circunscribe exclusivamente a la zona fronteriza, ni tampoco termina con la sola llegada de los inmigrantes documentados e indocumentados a la Unión Americana. El fenómeno tiene diversas aristas (situación económica de los países expulsores de mano de obra, políticas binacionales de cooperación, discriminación y maltrato en ambos lados de la frontera, la migración como fuente –en apariencia irrenunciable– de fuerza laboral poco costosa para los empleadores estadounidenses, el tránsito de migrantes de otras regiones del mundo por territorio mexicano hacia Estados Unidos, etc.) cuyo tratamiento en detalle llevaría la escritura de múltiples textos. El presente trabajo tocará algunas de ellas. Lo cierto es que la complejidad del fenómeno es materia de preocupación para gobiernos, grupos de interés, organismos internacionales y ciertos sectores de la ciudadanía mexicana y estadounidense. El reconocimiento de la necesidad de atender el tema migratorio es prácticamente incuestionable. Sin embargo, las motivaciones y enfoques con los que se trata el fenómeno pueden variar. En el siguiente apartado se revisan las causas que condujeron tanto a la administración de Vicente Fox como a la de George W. Bush a pretender negociar un pacto migratorio.

LAS RAZONES DE FOX Y BUSH

Con este tipo de información en mente, desde el comienzo de las administraciones de Fox y Bush, funcionarios de ambos países se reunieron en diversas ocasiones para analizar la cuestión migratoria. El gobierno mexicano puso en la mesa de negociación cinco temas principales: 1) la legalización de los trabajadores indocumentados que ya están en Estados Unidos, 2) trabajar por una frontera más segura, 3) incrementar el número de visas disponibles para mexicanos, 4) crear un programa de trabajadores temporales y 5) la promoción del desarrollo económico de México en las regiones expulsoras de migrantes.⁹ Esta propuesta fue lo que más tarde Castañeda llamaría “the whole enchilada”.

Las motivaciones de Fox y Castañeda para buscar un acuerdo de este alcance fueron varias. En lo general, Fox estaba convencido de que México debería adoptar una nueva postura en el ámbito internacional. Según el entonces mandatario, el estilo de la política exterior del régimen del PRI había caducado. De entrada, es debatible tomar en cuenta los 71 años del Revolucionario Institucional como un periodo monolítico en cuestiones

⁹ Cfr. Jorge G. Castañeda, “Los ejes de la política exterior de México”, *Nexos*, vol. XXIII, núm. 288, diciembre 2001, p. 68.

del manejo de las relaciones exteriores del país. De acuerdo con la administración de Fox, había que adoptar un nuevo rumbo acorde con las nuevas circunstancias históricas internacionales y con la naciente realidad democrática de México. La idea era transformar la política exterior mexicana, en particular frente a Estados Unidos, de pasiva y reactiva, a activa y propositiva. En gran medida, Castañeda fue el arquitecto de esta visión. Castañeda tenía un poco común conocimiento de Estados Unidos, el cual se nutría, entre otras cosas, de su experiencia personal: sus lecturas sobre el acontecer político estadounidense; su permanente contacto con ciertos medios masivos de comunicación en la Unión Americana, los que durante muchos años lo consideraron la voz crítica mexicana por excelencia; su activismo en contra del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) manifiesto en su constante contacto con diversos círculos de poder estadounidenses; y su cercanía a algunos políticos de Estados Unidos. Con todos estos elementos, Castañeda sabía del reducido margen de negociación de México con sus contrapartes en la Unión Americana. No obstante, él estaba convencido de que, a pesar de ello, los limitados espacios en este sentido podrían potenciarse y utilizarse de manera efectiva.

De acuerdo con Andrés Rozental,¹⁰ el gobierno foxista estaba decidido a impulsar seis temas fundamentales en el ámbito internacional: 1) proyectar una imagen diferente de México en el mundo, 2) promover la democracia y los derechos humanos, 3) establecer un nuevo diálogo con América del Norte, 4) defender los intereses de los mexicanos en Estados Unidos, 5) participar más en los organismos multilaterales y 6) integrar la política exterior dentro de los objetivos del Plan Nacional de Desarrollo. Los temas tres y cuatro estaban estrechamente vinculados con la migración y, por tanto, eran susceptibles de obtener el respaldo de algunos círculos políticos estadounidenses. Para ello, Fox contaba con el llamado “bono democrático”, la legitimidad que le otorgaba haber obtenido un claro triunfo frente al candidato presidencial del PRI en los comicios de 2000, dando fin a la hegemonía de ese partido en la presidencia de la república. Con Estados Unidos, este bono se traducía en un hecho importante: México se presentaba por primera vez en Washington como un igual, como un país que comparte el valor político fundamental para los estadounidenses: la democracia.¹¹ En

¹⁰ Andrés Rozental, “Fox’s Foreign Policy Agenda: Global and Regional Priorities”, en Luis Rubio y Susan Kaufman Purcell, *op. cit.*, pp. 88 y 89.

¹¹ El tema cinco era potencialmente conflictivo con Estados Unidos. Desde hace muchas décadas, importantes círculos políticos estadounidenses se han opuesto a la participación de Estados Unidos en foros internacionales. No es el momento aquí de hacer un recuento, pero bastaría con recordar que, a comienzos de la década de los setenta, Daniel Patrick Moynihan llamó a la ONU un “lugar peligroso”, o que Jean J. Kirkpatrick criticó en varias oportunidades

suma, el tema migratorio se insertaba en un contexto en donde se buscaba crear una nueva política exterior mexicana.

En lo particular, Fox había sido gobernador de Guanajuato, estado expulsor de migrantes. Su paso por el gobierno estatal lo sensibilizó con el problema. “Éste no es un tipo [Fox] que ha estudiado sobre migración –señaló Jorge G. Castañeda en 2001–, éste es un tipo que proviene de un estado que ha enviado migrantes a Estados Unidos por 100 años.”¹² Fox estaba legítimamente preocupado por el problema, por lo cual no fue extraño que incorporara este asunto en su agenda de política exterior. Asimismo, el presidente mexicano buscó estrechar aún más los vínculos con el vecino del norte. Aunque América Latina era importante en la retórica, la nueva administración no sólo tenía puestos sus ojos en el norte, sino que percibía a Estados Unidos como una nación a la cual México podría integrarse con mayor éxito en sus relaciones de cooperación. “México está promoviendo”, afirmó Castañeda, “una relación, a la vez más estrecha y más profunda con Estados Unidos”.¹³ En este sentido, cuando Fox visitó Washington como presidente electo en agosto de 2000, comenzó a hablar del “NAFTA (TLCAN) plus” como el siguiente paso en los esfuerzos de México por vincularse más a Estados Unidos. Para Fox y su equipo, resultaba natural seguir caminando hacia la integración proponiendo la creación de fronteras abiertas.

Ahora bien, la migración era un tema fácilmente vendible dentro de México. El gobierno de Fox sabía que era difícil encontrar oposición al intento de trabajar por el bienestar de miles de mexicanos que pretenden cruzar a Estados Unidos en busca de mejores remuneraciones salariales, y de los millones ya instalados en aquellas tierras. Otro punto fundamental, en el ámbito interno de México, fue cómo la insistencia en colocar la posible consecución de un acuerdo migratorio al frente de la agenda nacional posicionó a Castañeda y a la SRE en un inusual papel protagónico en el seno de la política mexicana. En anteriores negociaciones con Estados Unidos, como las del TLCAN, la SRE había sido un actor secundario. En el caso migratorio, Castañeda deseaba que fuera diferente, en especial porque esto podría catapultarlo como eventual aspirante a la presidencia de México en 2006.

a la organización por ser un espacio donde Estados Unidos era sólo criticado. El grupo de neoconservadores al mando de la política exterior de la primera administración de Bush habían sido históricamente acérrimos críticos de la ONU. La posición estadounidense en la ONU, en relación con el conflicto con Iraq, estaba en plena concordancia con la tradicional posición neoconservadora.

¹² Ginger Thompson, “U.S. and Mexico to Open Talks on Freer Migration for Workers”, *The New York Times*, 16 de febrero de 2001.

¹³ Jorge G. Castañeda, “Los ejes...”, *op. cit.*, p. 68.

Por su parte, las razones de Bush para atender el fenómeno migratorio eran más acotadas, si bien relevantes, dentro de la política electoral del Partido Republicano en el cual milita. Históricamente, con excepción de los cubanos, la mayoría de los hispanos¹⁴ vota por los demócratas. Esto se debe al tradicional acercamiento del Partido Demócrata a los sectores menos favorecidos de la sociedad estadounidense. A los demócratas les preocupan temas como educación, vivienda, salud y otros que atañen muy de cerca a la comunidad hispana. Durante décadas, la afiliación de los hispanos con los demócratas se percibió como algo estable, como un hecho dado e inmutable. Sin embargo, para la década de los ochenta, la situación cambió. Por aquel entonces se evidenció que la población hispana sería la minoría más numerosa para principios del siglo XXI. Los republicanos de inmediato comenzaron a cortejar a los latinos.

Tres razones llevaron a los republicanos a considerar que podían obtener el respaldo hispano. Primero, estimaron que un importante porcentaje de la población latina estaba alcanzando el estatus de las clases medias, por lo cual se haría más conservadora y, por ende, susceptible de ser incorporada a su partido. Segundo, evaluaron que los hispanos comparten con ellos el conservadurismo social. En temas como el aborto y el matrimonio entre personas del mismo sexo los latinos son más conservadores, comparados con otras minorías como los afroamericanos.¹⁵ Tercero, existe un cambio en sus preferencias religiosas. Aunque la gran mayoría de ellos continúan siendo católicos (alrededor de 70%), se piensa que, con el paso de las generaciones y su asimilación a la sociedad estadounidense, los latinos tienden a convertirse al protestantismo. Como es sabido, las diversas iglesias protestantes, en especial las evangélicas, propenden a vincularse con los republicanos.¹⁶ Con esta percepción en mente, los republicanos comenzaron a buscar intensamente el respaldo de los hispanos. Su primer éxito lo consiguieron cuando Ronald Reagan obtuvo 35% del voto hispano en 1984. En aquel entonces, el presidente estadounidense “gastó seis millones de dólares en anuncios que tenían como destinatarios a los latinos, los cuales representaron 15% de los 40 millones gastados en total en la campaña de reelección de la fórmula Reagan-Bush”.¹⁷ La estrategia para atraer el voto

¹⁴ En este trabajo utilizaré indistintamente los términos *latinos* e *hispanos*.

¹⁵ “En conjunto”, señaló el senador por Colorado Ken Salazar, en 2005, “[los latinos] son más conservadores que los demócratas en los temas de aborto y derechos de los homosexuales.” Citado en Rafael López, Liz Montoya y Miguel Santana, “Myth and Reality: Is Latino Vote Up for Grabs”, *Kennedy School Review*, vol. 6, 2005, p. 72.

¹⁶ Cfr. Jongho Lee y Harry Pachon, “Leading the Way: An Analysis of the Effect of Religion on the Latino Vote”, *American Politics Research*, vol. 35, núm. 2, 2007.

¹⁷ Anee T. Demo, “The Class Politics of Cultural Pluralism. Presidential Campaign and

latino estuvo coordinada por quien se convertiría en el artífice de la publicidad de los republicanos hacia los hispanos, Lionel Sosa.¹⁸ La empresa de Sosa produjo anuncios de radio en español y cuatro de los seis anuncios de televisión dirigidos por los republicanos a la población latina.¹⁹

George W. Bush continuó e intensificó la tendencia republicana a cortejar a los hispanos. Bush desplegó una fuerte estrategia para atraer el voto latino en su campaña por la gubernatura de Texas y en su contienda por la reelección en el estado. Su intención fue incorporar a los latinos dentro de su noción general de “conservadurismo compasivo”, al reconocer las coincidencias entre el núcleo ideológico del Partido Republicano y los valores tradicionales emanados primordialmente del catolicismo de la mayoría de los hispanos. En palabras de Bush, el “conservadurismo compasivo” significaba que el gobierno debería implementar políticas encaminadas a un “mejor mañana [...] por ejemplo, asegurarse que todos los niños aprendan a leer”.²⁰ El “conservadurismo compasivo” se insertaba con precisión en los intereses de la población hispana, para la cual temas como la educación son prioritarios. Esta perspectiva le ofrecía a Bush dividendos políticos muy importantes. En primer lugar, le permitía diferenciarse de republicanos antiinmigracionistas como el alguna vez gobernador de California, Pete Wilson, quien durante su campaña de reelección en 1994 respaldó la propuesta 187 que pretendía quitar los servicios públicos de salud a los inmigrantes sin documentos, además de ser un férreo opositor a los programas de educación bilingüe para los hispanos. Segundo, le daba espacio para mantenerse en buenos términos con la población hispana de su estado. En aquellos años, los latinos constituían 35% de los habitantes de Texas.

En sus campañas en Texas, Bush se reunió con la población latina, con los hombres de negocios de la comunidad y con las organizaciones hispanas locales. Asimismo, divulgó en la radio y la televisión mensajes en español y, en algunos actos, no desaprovechó la oportunidad para hablar en su deficiente español. La estrategia funcionó. En 1998, poco más de 40% de los hispanos lo respaldaron en su reelección como gobernador de Texas. El éxito de la fórmula llevó a Bush a ponerla de nuevo en práctica durante las elecciones presidenciales de 2000 y 2004. En 2000, el binomio republicano Bush-Cheney gastó cerca de diez millones de dólares en publicidad con la

Latino Vote”, en Vanessa B. Beasley (ed.), *Who Belongs in American Presidents. Rhetoric, and Immigration*, College Station, Texas A & M., 2006, p. 51.

¹⁸ Una breve semblanza de Lionel Sosa se puede encontrar en “Lionel Sosa”, *Time*, 13 de agosto de 2000.

¹⁹ *Ibid.*, p. 252.

²⁰ Kenneth Walsh, “Can He Save the Republicans?”, *US News & World Report*, vol. 125, núm. 19, 16 de noviembre de 1998, p. 7.

finalidad de atraer el voto latino a su causa. De esta manera, los esfuerzos de Bush volvieron a rendir frutos. En 2000 Bush consiguió 35% del voto hispano y en 2004 esta cifra se colocó entre 31% y 45% (existe controversia entre los especialistas sobre la cantidad precisa). Sin embargo, según Rodolfo de la Garza y Jerónimo Cortina, esto se debió más a la personalidad de Bush y a su fuerte respaldo en Texas y no tanto a un cambio estructural en las preferencias de los hispanos. Para estos especialistas, los hispanos que respaldaron a Bush en 2000 lo hicieron por simpatía personal, pero quienes lo favorecieron en 2004 se basaron en su aprobación del desempeño del presidente en sus primeros cuatro años en la Casa Blanca. En suma, no existe ninguna indicación importante de que lo hispanos estén cambiando su mayoritaria afiliación al Partido Demócrata.²¹

De vuelta al tema específico de la migración, aun antes de llegar a la presidencia estadounidense, por lo menos tres hechos sensibilizaron a Bush con respecto a México y la cuestión migratoria. Primero, durante su gestión como gobernador —y también en la actualidad— Texas era el principal estado exportador de productos a México: alrededor de 19 000 millones de dólares en 1994. En el mismo año, California exportaba a México sólo 6 000 millones.²² La frontera Texas-México es seis veces más grande que la compartida con California. Además, históricamente ha sido importante zona de ingreso de mexicanos indocumentados a Estados Unidos. Segundo, como gobernador, Bush respaldó medidas a favor de los inmigrantes sin documentos y realizó esfuerzos por tener una buena relación con México.²³ Esto se debe a que, al menos en aquellos años, la mayoría de los ciudadanos texanos no consideraban la migración como un asunto preocupante frente a otros rubros de la vida política, económica y social de la entidad. Una encuesta de The Associated Press de 1994 mostró que menos de 5% de los votantes texanos veían la migración como un asunto preocupante.²⁴ Tercero, en su gestión en Austin, Bush atendió diversos problemas fronterizos con México, algunos de los cuales estaban relacionados con la migración.

²¹ Rodolfo de la Garza y Jerónimo Cortina, "Are Latinos Republicans but Just Don't Know It? The Latino Vote in the 2000 and 2004 Presidential Elections", *American Politics Research*, vol. 35, núm. 2, marzo de 2007, pp. 216 y 217.

²² James E. García, "Immigration Issues Set Bush Outside of GOP Fold", *Austin American Statesman*, 20 de agosto de 1995.

²³ Cfr. Clay Robinson, "Republican National Convention; Bush Differs with Platform Writers on Education for Immigrant Children", *The Houston Chronicle*, 12 de agosto de 1996; David McNeely, "Texas Governor Build Goodwill toward Mexico", *Austin American Statesman*, 3 de diciembre de 1995; "Bush, Mexican Official Discuss Mutual Interests; Governor, Ambassador Express Optimism after Closed-Door Meeting", *Austin American Statesman*, 26 de junio de 1996.

²⁴ *Ibidem*.

Cuando Vicente Fox puso en la mesa de negociación el tema migratorio, Bush no tardó en comprender las dimensiones de la iniciativa. Respaldar la propuesta mexicana significaba tener una nueva oportunidad de seguir cultivando el apoyo de los hispanos. Además, en palabras de Robert Leiken, "México era un país donde Bush, carente de experiencia en política exterior, podría demostrar cierta familiaridad".²⁵

Este breve recuento de las causas que llevaron a Fox y Bush a buscar un remedio a la migración refleja un hecho fundamental. Para Fox, el acuerdo tenía relevancia nacional e internacional. Por un lado, era una pieza clave de su programa sexenal de gobierno. En el mismo tenor, llevar a feliz término las negociaciones migratorias con Estados Unidos era cumplir tanto un anhelo personal como una promesa de campaña. Para Bush, por el contrario, era sólo un tema entre muchos, si bien importante para su política interna. Es cierto, Bush no llegó a la Casa Blanca enarbolando como una de sus prioridades atender la migración. Su respaldo a la iniciativa mexicana fue una oportunidad para legitimar a su gobierno en momentos en los cuales estaban muy presentes los cuestionamientos acerca de su apretado triunfo en los comicios de 2000.

RESPALDO Y CAUTELA: ESTADOS UNIDOS Y EL ACUERDO MIGRATORIO ANTES DEL 11-S

Como resultado de la ya mencionada reunión Fox-Bush en el rancho de San Cristóbal, se acordó dar comienzo a conversaciones de alto nivel. Por la parte mexicana, el diálogo estaría encabezado por Jorge G. Castañeda y Santiago Creel, entonces secretarios de Relaciones Exteriores y Gobernación, respectivamente. Por Estados Unidos, Colin Powell, secretario de Estado, y John Ashcroft, secretario de Justicia, serían los interlocutores en el proceso. En su momento, las autoridades y la prensa mexicana presentaron la noticia del inicio de las negociaciones como todo un éxito y una posibilidad de lograr un acuerdo binacional. A unos días del encuentro, Fox manifestó su confianza en concretar antes de que finalizara 2001 el tan ansiado pacto migratorio.²⁶ Francisco Javier Alejo, economista, analista y diplomático, afirmaba que "por más que se quiera verlo de otra forma, la visita de George Bush al rancho de San Cristóbal fue un éxito de política

²⁵ Robert S. Leiken, "Enchilada Lite: A Post-9/11 Mexican Migration Agreement", *Center for Immigration Studies*, marzo de 2002, p. 7.

²⁶ José Luis Ruiz, "Beneplácito de Fox por la regularización migratoria", *El Universal*, 22 de febrero de 2001.

exterior para el gobierno foxista”.²⁷ No obstante, desde un principio, el optimismo mexicano no era compartido por la prensa estadounidense.

El 16 de febrero de 2001, el *New York Times* señalaba que un funcionario “de la administración de Bush dijo que el presidente ha expresado interés en las varias propuestas de trabajadores temporales [...] Sin embargo [...] el presidente Bush dijo que él no creía que los acuerdos de amnistía eran la mejor forma de atender los abusos en contra de los inmigrantes ilegales”.²⁸ Aunque la administración de Bush recibió con interés la propuesta mexicana, también expresó sus reservas. Bush y su equipo estaban conscientes de la complejidad propia de la tarea de vender en Estados Unidos la idea de regularizar –si bien no necesariamente legalizar o reconocer derechos de ciudadanía– a los indocumentados. Bush había tenido estrecho contacto con los sectores de la derecha cristiana, los cuales le dieron un enorme apoyo durante sus campañas a la gubernatura de Texas y a la presidencia estadounidense. Bush conocía que este sector de la población y de su partido rechazaría una iniciativa de amnistía, es decir, de legalización masiva. A pesar de ello, la administración foxista se encargaba de presentar otra cara, aun a sabiendas de la férrea oposición vislumbrada en el Capitolio de Washington.²⁹

El gobierno mexicano inició una campaña de cabildeo en Washington y en otras partes de la Unión Americana. Fox viajó a California donde se reunió con trabajadores agrícolas. Allí declaró su intención de presionar a Estados Unidos para que aprobara leyes a favor del otorgamiento de estatus legal a los trabajadores sin documentos.³⁰ Por su parte, Castañeda se reunía con el movimiento obrero organizado. En una convención de la Hotel Employees and Restaurant Employees International Union, el secretario de Relaciones Exteriores argumentó que la falta de estatus legal de los migrantes los hace vulnerables ante los empleadores que debilitan la competencia a través de su explotación.³¹ Entonces, aun cuando las autoridades mexicanas sabían de la oposición en Estados Unidos a la idea de una gran amnistía, continuaron con el impulso a la iniciativa.

Unos días antes de la visita de Fox a Washington, en septiembre de 2001, era a todas luces evidente que la iniciativa mexicana enfrentaba pro-

²⁷ Francisco Javier Alejo, “Bush, Fox y la Política Exterior”, *El Universal*, 22 de febrero de 2001.

²⁸ Ginger Thompson, *op. cit.*

²⁹ Rafael Fernández de Castro, *op. cit.*, p. 123.

³⁰ Ginge : Thompson y Steven Greenhouse, “Mexican ‘Guest Workers’: A Project Worth a Try,” *The New York Times*, 3 de abril de 2001.

³¹ Steven Greenhouse, “In U.S. Unions, Mexico Finds an Unlikely Ally on Immigration”, *The New York Times*, 19 de julio de 2001.

2004, la cifra alcanzaba apenas 12.5%.³⁴ El sindicalismo vio cómo, a diferencia de la percepción general, los latinos, en particular los indocumentados, no eran trabajadores dóciles, impávidos ante eventuales violaciones contra sus derechos laborales. Las evidencias mostraban que los hispanos eran propensos a sindicalizarse, en ocasiones llegando a tener tasas de afiliación cercanas a la de los blancos anglosajones. El cuadro 1 muestra el porcentaje de personas sindicalizadas por etnicidad de 1997 a 2006.

CUADRO 1
Porcentaje de afiliación al sindicalismo, 1997-2006

	<i>Blancos</i>	<i>Afroamericanos</i>	<i>Latinos</i>
1997	13.6	17.9	11.8
1998	13.5	17.7	11.9
2003	12.5	16.5	10.7
2004	12.2	15.1	10.1
2005	12.2	15.1	10.4
2006	11.7	14.5	9.8

Elaborado con base en datos del Bureau of Census 2000 y el Bureau of Labor Statistics.

El cuadro muestra el constante descenso en la afiliación sindical. Sin embargo, el deterioro de los latinos es menor que el de los afroamericanos y superior al de los blancos. Cabe hacer notar cómo la migración de mexicanos a Estados Unidos es constante, y las personas de reciente arribo difícilmente encuentran trabajos que les permitan sindicalizarse. “Los recién llegados”, afirma Ruth Milkman, “son virtualmente excluidos del empleo en el sector público y en general relegados al fondo del mercado laboral donde los sindicatos, casi por definición, es difícil que existan”.³⁵ Ello lleva a que, en momentos de profunda crisis, el sindicalismo encuentre en los hispanos una fuente para revivir su causa. En este sentido no resulta extraño el ímpetu del sindicalismo en invertir recursos y participar de manera activa en la movilización de los latinos.³⁶

³⁴ Cfr. Bureau of Labor Statistics, “Union Members”, www.bls.gov

³⁵ Ruth Milkman, “Immigrant Organizing and the New Labor Movement in Los Angeles”, *Critical Sociology*, vol. 26, 2000, p. 64.

³⁶ Cfr. Monica W. Varsanyi, *op. cit.*

La AFL-CIO actualmente cuenta con una clara posición a favor de la migración que comprende tres aspectos fundamentales:

1) la ley debe proveer mecanismos reales a través de los cuales todos los trabajadores sin documentos puedan regularizar su estatus, 2) los trabajadores extranjeros deben venir a Estados Unidos con completo e igualitario acceso a la protección en sus lugares de trabajo, lo que significa que las siguientes necesidades de flujo *no deben ser cubiertas con trabajadores temporales*; en su lugar, el Congreso debe reformar el sistema de visas para empleo permanente, con la finalidad de vincular el número de visas disponibles a los indicadores reales, y 3) el reforzamiento de las leyes laborales va de la mano del reforzamiento de las leyes migratorias.³⁷

Para el movimiento obrero organizado, la única forma de proteger a los trabajadores extranjeros es otorgándoles plenos derechos laborales, lo que significa que sean regularizados dentro de la fuerza laboral y la sociedad estadounidense. La posición del sindicalismo nunca hace referencia a un programa de trabajadores temporales, por el contrario lo rechaza abiertamente. La razón es simple. Los trabajadores temporales no engrosan las filas del sindicalismo, por lo cual no constituyen una prioridad dentro de los intereses de la AFL-CIO. La simpatía del movimiento obrero por la propuesta mexicana de reforma migratoria es sólo parcial; en cambio, está a favor de la causa más controversial dentro de los sectores ultraconservadores de la sociedad y del Partido Republicano: la amnistía. A continuación se explica la posición de los hispanos y se identifican las similitudes con la de la AFL-CIO.

Organizaciones latinas en el debate migratorio

Históricamente, los latinos han desaprobado la llegada de más inmigrantes mexicanos —y latinos— a Estados Unidos. Como señala David Gutiérrez,

[los mexicano-americanos han tenido siempre una posición] ambivalente hacia la inmigración mexicana [...] los mexicano-americanos creen que la inmigración mexicana deteriora su ya de por sí débil posición socioeconómica en Estados Unidos, deprimiendo los salarios y compitiendo por vivienda y servicios sociales, y reforzando estereotipos negativos acerca de los 'mexicanos'

³⁷ Jonathan P. Hiatt, *Testimonio de Jonathan P. Hiatt General Counsel de la AFL-CIO ante el Judiciary Subcommittee on Immigration, Citizenship, Refugees, Border Security, International Law*, 24 de mayo de 2007, p. 2. Las itálicas son mías.

entre los angloamericanos. Además, la estratificación de clase, los vínculos regionales y las diferencias en costumbres y lenguaje tienden a dividir a los mexicano-americanos nacidos en Estados Unidos y a los recientes inmigrantes desde México.³⁸

Aunque ésta ha sido la tendencia general, nunca ha sido una posición cien por ciento dominante. Entre las décadas de los sesenta y setenta, organizaciones como el Centro de Acción Social Autónoma, Hermandad General de Trabajadores (CASA) consideraron a los inmigrantes como un componente central de la fuerza laboral estadounidense. Bajo el lema de “Somos un pueblo sin fronteras, somos uno porque América es una”, CASA argumentaba que la explotación de los mexicano-americanos y de los inmigrantes mexicanos por igual los convertía en “virtualmente indistinguibles”.³⁹ No obstante, la gran mayoría de las organizaciones hispanas de la actualidad, con distintos énfasis, se han pronunciado en contra de los trabajadores sin documentos. Ahora bien, es importante resaltar cómo esta oposición a la entrada de nuevos indocumentados a territorio estadounidense no está peleada con el interés de estas agrupaciones en la defensa de los derechos laborales y humanos de los latinos ya con residencia permanente en la Unión Americana. En las siguientes líneas se describen ejemplos selectos de este tipo de organizaciones.

Desde su fundación en 1929, la League of United Latin American Citizens (LULAC) postulaba la existencia de un solo tipo de ciudadanos en Estados Unidos, los ciudadanos americanos (*american citizens*). El objetivo de la organización era “desarrollar entre [los hispanos] el mejor, el más puro y más perfecto tipo de ciudadano leal y verdadero de los Estados Unidos de América”.⁴⁰ Organizaciones como la LULAC —quizás la más conservadora dentro de las hispanas— se creaban con dos aspiraciones en mente: integrar a los hispanos a la sociedad estadounidense y luchar por mejorar las condiciones de vida de la población latina en la Unión Americana. Hoy, la LULAC favorece una reforma migratoria integral para la regularización de los trabajadores ya radicados en Estados Unidos. Sin embargo, la LULAC rechazaría toda propuesta migratoria incompleta en este ámbito, por ejemplo, la sola aplicación de un programa de trabajadores huéspedes. Esta postura

³⁸ David G. Gutiérrez, “Sin Fronteras?: Chicanos, Mexican Americans, and the Emergence of the Contemporary Mexican Immigration Debate, 1968-1978”, en David G. Gutiérrez (ed.), *Between Two Worlds. Mexican Immigrants in the United States*, Wilmington, Delaware, Scholarly Resources Inc., 1996, pp. 177 y 178.

³⁹ *Ibid.*, p. 188.

⁴⁰ Craig A. Kaplowitz, *LULAC, Mexican Americans, and National Policy*, College Station, Texas A & M, 2005, p. 21.

—no conformarse con algo menos que la amnistía— tiene varias explicaciones. En primer término, de acuerdo con los líderes de la LULAC, quienes trabajen de manera legal en Estados Unidos no pueden ser divididos en jornaleros de primera y de segunda, es decir, en personas con plenos derechos laborales y ciudadanos y personas con sólo algunos de ellos. “La adopción de un programa de trabajadores temporales”, declaró recientemente Rosa Rosales, presidenta de LULAC, “creará una nueva subclase de trabajadores fácilmente explotados a los cuales les estará prohibido alcanzar el sueño americano. Esta ley deshumanizará a los trabajadores [...] y conducirá a una amplia diseminación de trabajadores sin documentos, ya que inevitablemente muchos se quedarán en el país más allá de lo que permiten sus visas, en lugar de regresar a sus países”.⁴¹ Además, la legalización es condición necesaria a fin de reducir la indefensión de los indocumentados que residen en este momento en aquel país. Segundo, al no poder legalizar su estatus, los hijos de los indocumentados, a pesar de haber nacido en Estados Unidos, cargan con un estigma que les hace perder oportunidades de progresar dentro de la sociedad estadounidense. Tercero, la deportación de trabajadores sin documentos, la cual se plantea en ciertas iniciativas y propuestas sobre reforma a las leyes de inmigración en Estados Unidos, lleva al rompimiento de vínculos familiares.⁴²

La LULAC no es un caso aislado. Organizaciones como el National Council of La Raza (NCLR) o la Mexican American Legal Defense and Educational Fund (MALDEF) comparten en muchos sentidos su perspectiva. El NCLR es una organización más progresista, comparada con la LULAC, e históricamente ha buscado mejorar las condiciones de vida de la comunidad hispana. Esta agrupación ha promovido programas a favor de los derechos civiles de los hispanos, acceso a los sistemas de salud y educación bilingüe. La posición del NCLR en cuanto al tema migratorio puede sintetizarse en cuatro puntos fundamentales: 1) un camino hacia la ciudadanía de la actual población indocumentada, 2) la creación de una vía legal para los futuros trabajadores inmigrantes, 3) reducir el trabajo gubernamental inconcluso sobre las familias inmigrantes —esto se refiere a solicitar el impulso a los programas de reunificación de familias separadas por la migración—, y 4) la protección de los derechos y las libertades civiles. En lo concerniente a la regularización, el NCLR da prioridad al tema por dos razones primor-

⁴¹ “LULAC Opposes Senate Immigration Compromise”, en <http://www.lulac.org/advocacy/press/2007/immigrationreform4.html>

⁴² Cfr. LULAC, “Comprehensive Immigration Reform”, en <http://www.lulac.org/advocacy/resolutions/2006/R01.html>

diales. La primera, porque permite a los trabajadores sin documentos ser tratados justamente de acuerdo con las contribuciones que prestan a la sociedad. La segunda, porque ofrece mayor seguridad para Estados Unidos, al sacar del anonimato a los indocumentados.⁴³ Al igual que la LULAC, el NCLR estima que toda la migración hacia Estados Unidos debe ser legal y que, en concordancia con la opinión del movimiento obrero, los indocumentados son sujetos “vulnerables y fácilmente explotables”. Desde su perspectiva, con frecuencia los indocumentados trabajan por salarios menores y en condiciones laborales deficientes. “Además, los trabajadores indocumentados viven con el temor de ser detenidos, son vulnerables al crimen, y no son elegibles para la mayoría de los servicios sociales.”⁴⁴ El NCLR es contrario a la idea de tener fronteras abiertas y favorece las actuales restricciones del sistema migratorio estadounidense. Por último, estima que la forma en la cual se ha tratado de detener la llegada de inmigrantes no ha sido la adecuada y se pronuncia por combinar medidas inteligentes a fin de hacer cumplir la ley.⁴⁵

Finalmente, la MALDEF, organización creada en 1968 al calor de la lucha de los afroamericanos y latinos por sus derechos civiles, es una agrupación dedicada a defender por la vía de los tribunales a los hispanos. En California, la MALDEF trabajó de manera activa en oposición a la propuesta 187. También ha defendido a los indocumentados contra otras amenazas a sus derechos humanos. Ejemplo de ello ha sido la constante lucha por controlar y denunciar los abusos de grupos civiles de antiinmigrantes como el Ranch Rescue o el Minuteman Project.⁴⁶ Por otra parte, desde su perspectiva legalista, la MALDEF considera que se debe castigar a los empleadores de indocumentados, o limitar los permisos de los negocios de contratación de personas sin documentos.⁴⁷ Así como los grupos hispanos mencionados con anterioridad, la MALDEF se ha opuesto a cualquier programa de trabajadores temporales.⁴⁸

En suma, consensualmente las organizaciones hispanas se oponen a una pieza clave de la “enchilada completa” mexicana: el programa de traba-

⁴³ National Council of la Raza, “Comprehensive Immigration Reform”, www.nclr.org/content/policy/detail/1058/

⁴⁴ NCLR, “Questions and Answers about NCLR’s Immigration Position”, en www.nclr.org/content/faqs/detail/43266/

⁴⁵ NCLR, “Common Myths about Undocumented Immigrants”, en www.nclr.org

⁴⁶ Cfr. MALDEF, “Annual Report, 2003-2004”, en www.maldef.org, p. 6.

⁴⁷ MALDEF, “Taking Points on Business, Employment, and Contract Provisions of Anti-Immigrant Ordinance”, en www.maldef.org

⁴⁸ Cfr. Daniel B. Wood y Abraham McLaughlin, “Can US Halt Illegal Migrants by Hosting More ‘Guests’”, *Christian Science Monitor*, 7 de septiembre de 2001.

jadores temporales. Estas agrupaciones, junto con la población hispana en general, y el movimiento obrero organizado, se encuentran incrustadas en su mayoría dentro del Partido Demócrata. En otros términos, representan poderosos grupos de interés demócratas contrarios a la iniciativa original de Castañeda. El problema se complica aún más si se toma en cuenta que otros actores dentro del Partido Demócrata, como Humane Borders y la Iglesia católica, sí apoyarían un plan de trabajadores huéspedes. Por ello, vale la pena adentrarnos un poco en su posición.

En defensa de los inmigrantes: la Iglesia católica y las organizaciones humanitarias

Es ampliamente conocido el hecho de la nutrida participación de los estadounidenses en distintas agrupaciones políticas, religiosas, deportivas, culturales, etc. El caso de la ayuda a los inmigrantes no es la excepción. Desde fines del siglo XVIII se tienen noticias del apoyo que reciben por parte de organizaciones religiosas. Esta larga tradición ha continuado hasta nuestros días. En la actualidad, diversas iglesias han desempeñado un papel muy importante en la protección y defensa de los derechos humanos de los inmigrantes. Estas iglesias van desde los cuáqueros, pasando por otras vertientes protestantes, hasta llegar a los católicos. Todas ellas tienen algo en común: la procuración del bienestar físico de los migrantes y la reunificación de las familias. De manera paralela al activismo de las iglesias, han surgido organizaciones humanitarias, las cuales, con distintos objetivos y perspectivas, buscan la protección de los indocumentados. A continuación se analizan de forma breve dos casos particulares: la Iglesia católica y Humane Borders.

La Iglesia católica –al menos desde su sede principal en Europa– no siempre defendió los derechos de los migrantes. Como señala Rogelio García, la alta jerarquía eclesiástica tuvo durante el siglo XIX y parte del XX expresiones de “segregación de los mexicanos pobres de los angloamericanos [...] [Fue hasta que] el papa Juan XXIII llamó a sesión al Concilio Vaticano Segundo (1962-1965) cuando por fin los inmigrantes mexicanos fueron reconocidos”.⁴⁹ Antes de este nuevo posicionamiento de la curia romana, el respaldo de los sacerdotes católicos a los inmigrantes desvalidos era parroquial y se ejercía desde la sola perspectiva humanitaria, es decir, no había una posición oficial de la Iglesia católica acerca de los indocumentados. El cambio en la actitud de las autoridades vaticanas en la década

⁴⁹ Rogelio García, “La fe en la raya: el papel de las organizaciones civiles y la religión en la lucha por los derechos de los inmigrantes en Estados Unidos, pasado, presente y futuro”, *Istor*, año 7, núm. 28, primavera de 2007, pp. 41 y 42.

da de los sesenta coincide con el crecimiento de la población hispana en Estados Unidos y, por ende, con el incremento de católicos en ese país. Se estima que 67 millones de católicos viven en la Unión Americana, lo cual representa entre 26% y 28% de la población. De ellos, poco más de 90% son latinos. El crecimiento de la Iglesia católica estadounidense se debe, de manera importante, a la migración. Ante estas cifras, ha resultado natural que mantenga una latente preocupación por un sector importante de sus feligreses, los inmigrantes.⁵⁰

En el momento presente, desde la perspectiva de la curia romana, los países tienen todo el derecho de controlar sus fronteras y establecer sus leyes migratorias. No obstante, en Estados Unidos las actuales leyes migratorias son consideradas injustas e inhumanas. En opinión del arzobispo de Los Ángeles, Roger Mahoney, quien ha desempeñado un papel preponderante en la defensa de los inmigrantes y en la movilización de los mismos, “el actual sistema causa mucho sufrimiento, e incluso hasta la muerte de muchos inmigrantes”.⁵¹ Para Mahoney y otros sacerdotes católicos, el problema migratorio no es sólo político o económico sino también moral, por lo que se debe actuar con bondad y misericordia hacia los venidos de otras tierras. “Las bases de todo esto son muy simples”, expresó Mahoney, “Dios creó a cada uno de nosotros individual y específicamente. Dios ama a cada uno de nosotros, y desea que veamos en otros el rostro de Cristo, no una amenaza o a un extranjero”.⁵²

La Iglesia católica favorece una reforma migratoria amplia que comprende ocho puntos fundamentales: 1) asegurar las fronteras, 2) un camino hacia la residencia permanente que sea verificable y alcanzable, 3) reunificación familiar, 4) protección laboral, 5) salarios y beneficios cuya aplicación no trastorne el régimen laboral de los ciudadanos estadounidenses, 6) estudios de mercado laboral para evitar que se merme a los trabajadores estadounidenses, 7) movilidad entre Estados Unidos y los países de origen de los inmigrantes,⁵³ y 8) un programa más “racional y humanitario” de trabajadores temporales.⁵⁴

⁵⁰ *Cfr.* John McClosky, “State of US Catholic Church at the Beginning of 2006”, en http://www.catholicity.com/mccloskey/state_of_the_church_2006.html

⁵¹ Roger Mahoney, “Comentarios sobre el bloqueo a la reforma migratoria en el Senado”, en <http://www.archdiocese.la/archbishop/index.php>

⁵² R. W. Dellinger, “Church and Immigration: ‘Our Role is Spiritual and Pastoral’”, en www.thw-tiding.com/2006/0217/cardinal_text.htm, 17 de febrero de 2007.

⁵³ “Positive Action for Positive Change: Suggestions toward Promoting Immigration Reform, Monday, May 1st, 2006”, en <http://www.archdiocese.la/news/story.php?newsid=738>

⁵⁴ “Religion Inform Immigration Debate”, en http://www.religionlink.org/tip_051114a.php; *cfr.* http://www.justiceformigrants.org/bishops_call.html

La posición de la Iglesia católica ha estado acompañada por tres actividades fundamentales a favor de la reforma migratoria: 1) movimientos de resistencia civil, 2) promoción de movilizaciones y 3) actividades transnacionales. Por ejemplo, en abril de 2005, sacerdotes realizaron una huelga de hambre en Chicago para presionar a favor de la aprobación de la ley McCain/Kennedy.⁵⁵ Un ejemplo más claro fue la oposición del arzobispo Roger Mahoney a la versión original de la ley H.R. 4437, mejor conocida como la ley Sensenbrenner, la cual contenía una cláusula que convertía en criminal a toda aquella persona que asistiera a algún indocumentado y además exigía que se reportara a todo transgresor de las leyes de inmigración ante las autoridades correspondientes. Sin duda, dicha sección de la ley afectaba de forma directa a agrupaciones diversas, las iglesias incluidas. En una carta enviada el 30 de diciembre de 2005 al presidente Bush, Mahoney aseveró: “nuestra regla de oro ha sido siempre ayudar a las personas que lo necesitan, no verificar su estatus migratorio”.⁵⁶ Su carta al mandatario generó una acalorada polémica que fue cubierta ampliamente por los medios masivos de comunicación. “Esto es absurdo y no lo vamos a hacer”, señaló en una ocasión el arzobispo de Los Ángeles, refiriéndose a la ley Sensenbrenner, “no vamos a ser la oficina de migración. Nuestro papel es espiritual y pastoral y eso es lo que va a prevalecer”.⁵⁷ Mahoney conminó a los sacerdotes, en caso de pasar la legislación, a que encabezaran un movimiento de desobediencia civil. Asimismo, este personaje fue una pieza clave en las manifestaciones y el boicot desplegado por los hispanos en abril y mayo de 2006 en diversas ciudades de Estados Unidos. “Los organizadores de la protesta y los participantes en ella”, apuntó un diario californiano, “le hicieron honor al fuego de Mahoney desde el púlpito [...] Dicen que sus esfuerzos ayudaron a medio millón de personas, incluyendo muchos inmigrantes ilegales, a sentirse lo suficientemente seguras para participar en una de las mayores manifestaciones jamás vistas en el centro de Los Ángeles el 25 de marzo [de 2006]”.⁵⁸ El 1° de mayo de 2006, Mahoney se pronunció a favor del boicot y sugirió que se asistiera a los trabajos y las escuelas y posteriormente todos salieran a manifestarse.⁵⁹ En cuanto a los pronunciamientos transnacionales de la Iglesia católica, en febrero de 2003, los obispos de Estados Unidos

⁵⁵ Esta iniciativa propone, entre otras cosas, reforzar la frontera con México, poner en marcha un programa de trabajadores huéspedes y regularizar la situación de un número limitado de inmigrantes indocumentados; *cfr.* Kathy Gill, “Immigration Remains on the Front Burner”, en <http://uspolitics.about.com/b/a/207678.htm>

⁵⁶ *Cfr.* <http://usliberals.about.com/od/immigration/a/RMahony.htm>

⁵⁷ R.W. Dellinger, *op. cit.*

⁵⁸ Citado por Rogelio García, *op. cit.*, p. 47.

⁵⁹ Gisele Sotelo, “Mahoney Cali for Restraint”, *Pasadena Star-News*, 30 de abril de 2006.

y México publicaron: *Strangers no Longer: Together on a Journey of Hope*, en donde se declararon partidarios de un acuerdo migratorio integral.⁶⁰ Al final, a pesar de haberse aprobado a fines de 2006, la H.R. 4437 terminó por enfocarse en la construcción de un enorme muro a lo largo de la línea limítrofe con México, y se eliminaron de su texto las secciones que pretendían transformar a las agrupaciones de ayuda humanitaria a los inmigrantes en virtuales agencias de investigación y denuncia de indocumentados.

Además de la Iglesia católica, diversas organizaciones humanitarias, como No More Deaths y Humane Borders, han tenido una activa participación en la protección de la salud y los derechos humanos de los indocumentados. La principal preocupación de estas agrupaciones es que, a partir del paulatino reforzamiento de la seguridad en la frontera con México, miles de personas han sufrido terribles consecuencias por intentar cruzar a través de esa zona. Desde comienzos de la década de los setenta, las autoridades estadounidenses comenzaron a reforzar la frontera con México como medida para combatir el narcotráfico y la migración. Después, con las leyes migratorias de 1986, si bien se concedió estatus legal a millones de trabajadores sin documentos, Estados Unidos incrementó 50% el presupuesto del entonces Servicio de Inmigración y Naturalización (SIN).⁶¹ Luego, en el decenio de los noventa, en lugares como San Diego y otras comunidades limítrofes, se comenzó a identificar a los inmigrantes mexicanos con el crimen y el deterioro de la seguridad en la zona. Esto se volvió un mecanismo de presión y una excelente excusa para sellar la frontera México-Estados Unidos.⁶² Para 1993, el presidente William Clinton autorizó un nuevo aumento en los recursos asignados al SIN e intensificó el control en algunas secciones de la frontera. En ese mismo año, el primero de la administración de Clinton, se inició en El Paso, Texas, la “Operation Blockade” (posteriormente llamada “Operation ‘Hold the Line’”) con el propósito de detectar la entrada de ilegales a Estados Unidos. Este tipo de políticas se reprodujo en California, donde se puso en marcha la “Operation Gatekeeper”, en Arizona con la “Operation Safeguard” (1994) y en el resto de Texas con la “Operation Rio Grande” (1997). Se estima que de 1993 a 2001 —el periodo de gobierno del demócrata Clinton— la Patrulla Fronteriza elevó el núme-

⁶⁰ Cfr. United States Conference of Catholic Bishops. <http://www.usccb.org/mrs/stranger.shtml#1>. En esta página aparece completa la carta pastoral.

⁶¹ Desde la puesta en marcha del Departamento de Seguridad Interna, en marzo de 2003, el SIN desapareció y sus funciones fueron incluidas en distintas agencias de la nueva dependencia.

⁶² Marc Purcell y Joseph Nevins, “Pushing the Boundary: State Restructuring, State Theory, and the Case of U.S.-Mexico Border Enforcement in the 1990s”, *Political Geography*, vol. 42, 2005, pp. 20, 21 y 22.

ro de sus oficiales de 4 000 a 9 000, y el presupuesto del SIN pasó de 1 500 millones a 9 000 millones de dólares.⁶³ Éstas y otras medidas similares han propiciado la búsqueda de nuevas y más complicadas rutas de acceso ilegal a la Unión Americana. Ello ha conducido a los indocumentados a sitios inhóspitos y en extremo peligrosos. Según el gobierno estadounidense, la cifra de muertes de personas en su empresa de cruzar la frontera ha pasado de 241 en 1999 a 472 en 2005.⁶⁴

La situación de riesgo emanada del fortalecimiento del cerco de seguridad en la frontera con México ha llevado a organizaciones humanitarias como Humane Borders a trabajar intensamente para salvar la vida de los indocumentados. Formada en 2000 y encabezada por el reverendo Robin Hoover, Humane Borders es una asociación que abastece de agua a los inmigrantes sin documentos y presiona para que se modifique la política de inmigración estadounidense. Su actividad principal ha sido poner depósitos de agua en zonas estratégicas de ambos lados de la frontera con el objeto de evitar, en la medida de lo posible, muertes por deshidratación. Desde un comienzo, esta agrupación tuvo como propósito colaborar con las autoridades mexicanas y diseñar estrategias binacionales de salvaguarda de los migrantes.⁶⁵ Estos acercamientos han rendido algunos frutos. De hecho, muchos de los pozos construidos a iniciativa de Humane Borders se encuentran ubicados en Sonora.

La posición migratoria de Humane Borders es a favor de una reforma migratoria integral, que incluya la legalización de los indocumentados ya residentes en Estados Unidos, y proveer de oportunidades legales a quienes desean trabajar en ese país. Este programa debería permitir además movilidad laboral y planes de reunificación familiar. Finalmente, la organización promueve la formación de conciencia en las naciones expulsoras de migrantes a fin de tratar de impulsar el desarrollo económico en esos países. En otros términos, Humane Borders estaría de acuerdo con tres elementos fundamentales de la propuesta mexicana de reforma migratoria: 1) la regularización, 2) un programa de trabajadores temporales y 3) el desarrollo de

⁶³ Jason Ackleson, "Constructing Security on the U.S.-Mexico Border", *Political Geography*, vol. 24, 2005, p. 173.

⁶⁴ Government Accountability Office, "Illegal Immigration: Border-Crossing Deaths Have Double since 1995; Border's Patrol Efforts to Prevent Deaths Have not Being Fully Evaluated", en <http://www.gao.gov/new.items/d06770.pdf>, p. 4; *cfr.* Wayne A. Cornelius, "Death at the Border: Efficacy and Unintended Consequences of US Immigration Control Policy", *Population and Development Review*, vol. 27, núm. 4, diciembre de 2001.

⁶⁵ *Cfr.* Rev. Robin Hoover, "The Story of Humane Borders", en www.humaneborders.org/news/news_storymarch05.html

las zonas expulsoras de migrantes. Su trabajo le valió el reconocimiento de la Comisión Nacional de Derechos Humanos de México.⁶⁶

En suma, tanto la Iglesia católica como Humane Borders respaldarían un plan integral de reforma migratoria. Aunque es difícil establecer la filiación partidaria de los miembros de Humane Borders, es de suponer, remitiéndose a su posición, que sus afinidades están con un plan como el ofrecido por los senadores John McCain (republicano de Arizona) y Edward Kennedy (demócrata de Massachusetts). Así como la iniciativa McCain/Kennedy es de carácter bipartidista, las posiciones a favor y en contra de una regularización —si bien no necesariamente legalización— de los indocumentados en Estados Unidos atraviesan los dos grandes partidos políticos de ese país. En el siguiente apartado se revisa la postura del sector de los negocios, el cual en su mayoría se encuentra adscrito al Partido Republicano, y se ha manifestado en pro de una pronta reforma migratoria.

El sector empresarial: composición diversa, intereses comunes

Las reglas del sistema político estadounidense permiten que todos los grupos de interés organizados puedan expresar su opinión. Por ello, es frecuente encontrar sectores a favor del brócoli o en contra del brócoli, a favor del aborto o en contra del mismo, a favor de los derechos de los homosexuales o en contra de ellos. Sin embargo, no todos los grupos se manifiestan con la misma intensidad. Su poder está dado no sólo por su capacidad de organización y movilización, sino por las altas cantidades de recursos económicos puestos al servicio de sus causas. A manera de ilustración, se estima que la Cámara de Comercio de Estados Unidos, la cual incluye en sus filas a alrededor de tres millones de negocios de diversa índole, invirtió en cabildeo en 2006 cerca de 73 millones de dólares. En comparación, la central sindical AFL-CIO apenas gastó poco más de 3.5 millones de dólares.⁶⁷ En palabras del politólogo Walter Dean Burnham, en Estados Unidos todos los hombres fueron creados iguales, pero no todos los intereses. En el país capitalista por excelencia, el sector de los negocios ha tenido siempre un papel preponderante en la vida política.

Evidentemente, los empresarios no son una entidad homogénea. Este grupo incluye desde las compañías de alta tecnología, pasando por el sec-

⁶⁶ Gail Russell Chaddock, "The Rev. Robin Hoover Has Set Up Watering Stations to Prevent Migrant Deaths. Is that Saindy or Seditious", *Christian Science Monitor*, 22 de enero de 2007.

⁶⁷ Cfr. Center for Responsive Politics, "Lobbying Database", en www.opensecrets.org

tor agrícola, hasta llegar al de los servicios. Ello hace que, con frecuencia, los negocios tengan distintos intereses, no siempre coincidentes entre sí. No obstante, en el tema migratorio, el panorama es distinto. A pesar de que cada rama ha puesto énfasis en sus propios intereses existe una gran coincidencia entre los empresarios a favor de una reforma migratoria integral. A riesgo de simplificar en demasía, la postura empresarial en lo referente a los asuntos migratorios divide al sector en dos grandes grupos: los negocios de alta tecnología y el resto. El primero ha emprendido una intensa campaña a favor de la ampliación de la visa H-1B, diseñada para profesionistas altamente calificados. En opinión de Bill Gates, presidente de Microsoft Corporation, en el siglo XXI, la tecnología y la innovación desempeñarán un papel fundamental. Si en verdad Estados Unidos pretende continuar compitiendo con eficiencia en el mundo, requerirá atender los siguientes tres temas. Uno, invertir en una educación enfocada en “tener las herramientas necesarias para competir en la economía digital”. Dos, ser capaz de “atraer y retener a los más inteligentes, a la gente más talentosa de todo el mundo”. Tres, invertir de manera sustancial en investigación y desarrollo.⁶⁸ En la actualidad, la cifra anual de visas H-1B es de 65 000, la cual, a decir de varias compañías estadounidenses, resulta insuficiente. De acuerdo con Gates, la cuota de 65 000 visas es “arbitraria y no tiene ninguna relación con la demanda industrial de profesionales calificados”. Asimismo, Gates estima que se debe incrementar el número de “green cards” emitidas cada año. En suma, para Bill Gates, Estados Unidos debería aprobar un programa migratorio diseñado con el propósito de atraer a los migrantes más capacitados, además de hacer más expedito el camino a la residencia permanente de los trabajadores de alta calificación.⁶⁹

El caso del dueño de Microsoft no es el único en su género. Diversas compañías como Google, Coca-Cola, Hewlett-Packard, Motorola o Texas Instruments, entre otras, favorecen políticas similares. Varias empresas de este tipo se han unido para formar Compete America, organización “comprometida a asegurar que los empleadores estadounidenses tengan la posibilidad de contratar y retener a los mejores talentos del mundo”.⁷⁰ A pesar de su fuerza política y económica, estas compañías no han logrado mucho. Gran parte de ello se debe al poder de los conservadores republicanos, pero también a los diferendos entre las compañías de alta tecnología, los cuales han afectado su imagen. En efecto, entidades agrupadas en Compe-

⁶⁸ William H. Gates, *Written Testimony before the Committee on Health, Education, Labor and Pension United States Senate*, 7 de marzo de 2007, p. 2.

⁶⁹ *Ibid.*, p. 11.

⁷⁰ Compete America: The Alliance for a Competitive Workforce, “Compete America 2007 Shared Principles”, en www.competeamerica.org

te América generalmente compiten con firmas subcontratantes como Infosys Technologies y Wipro. Esta clase de empresas tienen una manera de trabajar sui géneris al nutrir su fuerza laboral con personas subcontratadas, es decir, individuos empleados por temporadas y por diferentes empresas. Así, un trabajador puede venir de India, estar un corto periodo de tiempo en Estados Unidos y regresar a su lugar de origen sin preocuparse por tramitar una visa de trabajo. Por tanto, a estas corporaciones no les interesa solicitar la expedición de más visas H-1B.⁷¹ Su forma de operar ha generado severas críticas por parte de sus competidores, quienes las acusan de quitar empleos a los estadounidenses y de deprimir la inversión directa en Estados Unidos. El conflicto de intereses de ambos sectores empresariales es una variable adicional a la problemática de los debates rumbo a una reforma migratoria.

A diferencia de las compañías tecnológicas interesadas en inmigrantes altamente capacitados, a otros sectores de los negocios como el agrícola, el de alimentos o de la construcción les preocupa el constante suministro de mano de obra no calificada. La Cámara de Comercio de Estados Unidos (US Chamber) ejemplifica la posición de este tipo de empresas. La Cámara defiende una reforma migratoria amplia al estimar que tanto doctores como enfermeras, científicos como cocineros, ingenieros en computación o trabajadores de la construcción aportan con su trabajo al desarrollo económico de Estados Unidos. Al respecto, postula seis puntos fundamentales: 1) reforzar la seguridad nacional por medio del registro veraz de los trabajadores extranjeros, quienes deberán, por ende, regularizar su estatus migratorio, 2) perfeccionar la ley estableciendo una legislación migratoria fuerte y eficiente, 3) crear un sistema migratorio para empleadores, trabajadores y agencias gubernamentales, 4) implementar un programa de regularización de indocumentados, 5) generar mecanismos a fin de garantizar la conservación de los empleos para los ciudadanos estadounidenses, y 6) asegurar la procuración de justicia laboral a todos los trabajadores en la Unión Americana, nacionales y foráneos.⁷² Esta propuesta de la Cámara de Comercio coincide en muchos sentidos con la presentada por el gobierno mexicano durante la administración de Vicente Fox. Por sus propios intereses, los negocios estadounidenses, en su mayoría simpatizantes del Partido Republicano, han apoyado una reforma migratoria amplia. No obstante,

⁷¹ *Cfr.* Peter Elstrom y Moira Herbst, "Immigration Fight: Tech vs Tech", *Business Week*, 25 de mayo de 2007.

⁷² Thomas J. Donohue (presidente de la Cámara de Comercio de Estados Unidos), "The Need for Comprehensive Immigration Reform: Serving Our National Economy", testimonio ante el Committee on the Judiciary, Subcommittee on Immigration, Border Security and Citizenship, 26 de mayo de 2005, pp. 2 y 3.

como se ha hecho notar, este sector se encuentra dividido, y el segmento no dividido con frecuencia cuenta con demandas muy específicas de las ramas que representa. Los agricultores desean mano de obra barata y constante, la industria computacional ingenieros y programadores calificados, mientras muchos otros no desean seguir invirtiendo en capacitar a los trabajadores extranjeros. En fin, no deja de llamar la atención cómo, en el país capitalista por excelencia, el sector de los negocios no ha podido hacer valer su opinión. Algunos observadores achacan esto a la influyente intervención de otra importante facción dentro del Partido Republicano: los conservadores culturales.

Los conservadores culturales: defendiendo la ley, la patria y la identidad

En Estados Unidos, las expresiones contrarias a la migración tienen una larga historia. Bastaría con recordar la Ley contra la Sedición de Extranjeros de 1798, la cual otorgaba amplios poderes al presidente para deportar a los extranjeros considerados peligrosos. El surgimiento de los Know Nothing de 1830-1840, las leyes de exclusión de los chinos de 1882, la American Protective Association de fines del siglo XIX o el Ku Klux Klan dan cuenta de la constante presencia de estas manifestaciones en la vida política estadounidense. Los antiinmigracionistas –nombre con el cual me referiré de forma genérica a los conservadores culturales– han visto a los extranjeros como salvajes, seres de razas inferiores, promotores de la drogadicción, obstáculo para el desarrollo económico, contrarios a las creencias estadounidenses, portadores de enfermedades, depredadores del medio ambiente, por sólo mencionar algunos ejemplos. En la actualidad, el antiinmigracionismo se expresa con distintas tonalidades y diversos argumentos. Los conservadores culturales no son un grupo homogéneo. Su espectro abarca desde los *ranchers* dedicados a cazar inmigrantes, pasando por conductores de televisión como Lou Dobbs, continuando con legisladores como Tom Tancredo o James Sensenbrenner, hasta llegar a intelectuales como Samuel P. Huntington o el recientemente desaparecido Arthur Schlesinger Jr.⁷³ Desde hace muchos años, los conservadores culturales emprendieron una intensa campaña en los medios masivos de comunicación, en el Congreso estadounidense y en las entidades locales con el propósito de detener la llegada de extranjeros. Sus argumentos están plagados de estereotipos, imágenes

⁷³ Sobre las tendencias conservadoras y de derecha radical contrarias a la migración en Estados Unidos, *cf.*: Jesús Velasco, "En defensa de la patria: derecha radical y conservadores contrarios a la migración", *Istor*, año VII, núm. 28, primavera 2007.

falsas o posiciones exageradas. Su perspectiva tiene varias peculiaridades que vale la pena destacar.

En primer término, las expresiones antiinmigracionistas tienen una visión conspiratoria. Para ellas, existe un complot fraguado con la finalidad de revertir la salud económica, política y moral estadounidense. Los conspiradores pueden estar ubicados en el interior de la sociedad norteamericana, en el exterior o ser una combinación entre fuerzas internas y externas. La noción de amenaza es, para estas organizaciones, un elemento primordial de su razón de existir. Sin una entidad desafiante, el antiinmigracionismo carece de sentido. Glen Spencer, fundador y director de American Border Patrol, estima que la Iglesia católica, la Fundación Ford, la AFL-CIO y el Partido Demócrata han unido fuerzas con objeto de favorecer la llegada de mexicanos a territorio estadounidense.⁷⁴ En el mismo tenor, Wayne Lutton y John Tanton tachan a grupos como el Consejo Nacional de Iglesias, agrupaciones mexicano-americanas, la Sociedad Hebrea de Ayuda a Migrantes, entre otros, de promotores de la inmigración ilegal.⁷⁵ Por último, el ex candidato a la presidencia Patrick J. Buchanan está convencido de que Estados Unidos “es invadido [por extranjeros ilegales], y si esto no se detiene, significaría el fin de la nación”.⁷⁶ Desde esta perspectiva, la llegada de los nacidos en otras tierras pone en riesgo a la cultura tradicional de la sociedad estadounidense. El sentimiento conspiratorio está presente en todos los rincones de las posturas antiinmigracionistas.

En segundo lugar, después de expresar su visión conspiratoria, los antiinmigracionistas especifican las áreas donde los inmigrantes alteran la vida estadounidense. La primera y más socorrida es la economía. Desde su perspectiva, los extranjeros deterioran la economía al vender su fuerza laboral y, por ende, deprimir los salarios. Los indocumentados usan los servicios públicos, no pagan impuestos, incrementan los costos de las prisiones y se vuelven una carga económica para los contribuyentes estadounidenses. Como siempre sucede con este tipo de organizaciones, su información es sesgada y, cuando no lo es, sólo ponen énfasis en un ángulo del problema.

Tercero, varias organizaciones antiinmigracionistas esgrimen argumentos de carácter cultural. Por ejemplo, para el movimiento English Only, la preservación del inglés como lengua única en Estados Unidos tiene diver-

⁷⁴ Glenn Spencer, “Statement of Glenn Spencer, Dairy Mart Road Entrance to Border Field State Park”, San Ysidro California, 28 de julio de 2000, en www.americanprrtol.com/RALLIES/SpencerSpeechBorder000729.html

⁷⁵ Wayne Lutton y John Tanton, *The Immigrant Invasion*, Petoskey, MI, The Social Contract Press, 1994.

⁷⁶ Patrick J. Buchanan, *State of Emergency. The Third World Invasion and Conquest of America*, Nueva York, San Martin’s Press, 2006, p. 13.

sos significados. Éstos abarcan desde la idea de preservar un idioma común, pasando por considerar al inglés como el proveedor del sentido de unidad y facilitador de la asimilación de los extranjeros a la cultura estadounidense, hasta estimar que el multilingüismo otorga ventajas injustas a los extranjeros.⁷⁷ Otros antiinmigracionistas como Jim Gilchrist, fundador del Minuteman Project, califican a la diversidad cultural de intolerable: “Observé que el país cambió literalmente de la noche a la mañana y se transformó en un país extranjero[...] El 4 de julio no fue celebrado, pero sí el 5 de mayo. Todos los anuncios están en lengua extranjera. No es sólo el español, es el coreano. He visto una nación ser segregada.”⁷⁸ En suma, como señala Tom Barry, “la creencia en la superioridad de la cultura y los valores estadounidenses es una idea general que une a muchos restriccionistas.”⁷⁹

Cuarto, desde la década de los noventa, en especial tras los atentados del 11-S, la migración, en particular la indocumentada, ha estado ligada a la seguridad nacional estadounidense por grupos restriccionistas. Para organizaciones como el Minuteman o la Federation for American Immigration Reform (FAIR) al gobierno estadounidense le ha faltado la capacidad y la voluntad para controlar la frontera. Los inmigrantes son asociados con problemas de criminalidad, tráfico de estupefacientes y terrorismo. De acuerdo con la FAIR, la vulnerabilidad estadounidense “radica en la continua posibilidad de que presuntos terroristas se internen ilegal o legalmente con documentos falsos”.⁸⁰ Según legisladores, como el representante Tom Tancredo, “la defensa de [Estados Unidos] comienza con la defensa de [sus] fronteras”, y, en palabras del congresista J.D. Hayworth, “seguridad fronteriza es sinónimo de seguridad nacional”.⁸¹ Por último, Pat Buchanan no sólo considera peligrosos a los inmigrantes llegados de México. De hecho, este político cree que el verdadero riesgo para la integridad estadounidense son los indocumentados “no mexicanos” (OTM por sus siglas en inglés): “Los terroristas están abiertamente entrando a Estados Unidos por México, y un creciente número de OTM detenidos en la frontera provienen del Medio Oriente.”⁸² Como se observará más adelante, los nexos entre seguri-

⁷⁷ Cfr. <http://ourworld.compuserve.com/homepages/JWCRAWFORD/engonly.htm>

⁷⁸ Michael Scherer, “Scrimmage on the Border”, *Mother Jones*, vol. 30, núm. 4, julio-agosto de 2005, p. 53.

⁷⁹ Tom Barry, “Immigration Debate: Politics, Ideologies of Anti-Immigration Forces”, Interhemispheric Resource Center, 17 de junio de 2005, p. 2 (<http://americas.irc-online.org/pdf/reports/0506ideologies.pdf>)

⁸⁰ FAIR, “London Attacks: A Grim Remainder Our Own Border Remains Vulnerable”, Washington, D.C., *FAIR Newsletter*, agosto de 2005. El texto se puede consultar en www.fairus.org

⁸¹ Citado por Jason Ackleson, *op. cit.*, p. 177.

⁸² Patrich Buchanan, *op. cit.*, pp. 21 y 22.

dad nacional, migración y frontera están llenos de simbolismo y observaciones simplistas. Para Buchanan hay dos tipos de inmigrantes, los mexicanos y los otros. Cuando se trata de la supuesta reconquista del suroeste estadounidense, los mexicanos son muy peligrosos, pero, cuando se habla de seguridad nacional y seguridad fronteriza, los individuos del Medio Oriente son la peor de las amenazas. Esta percepción da lugar a propuestas como la militarización de la zona limítrofe con México, la construcción de muros, la vigilancia constante de la frontera con equipos de alta tecnología, o el incremento de la matrícula de agentes de la Patrulla Fronteriza.

Quinto, la pérdida de la identidad es una preocupación más de los restriccionistas. Ellos consideran que tradicionalmente la cultura estadounidense ha sido blanca, anglosajona y protestante (WASP, por sus siglas en inglés). Las primeras oleadas de inmigrantes provenientes de Europa compartían ciertos rasgos, lo cual facilitaba su incorporación a la “nueva” cultura en proceso. Sin embargo, para los restriccionistas culturales, las oleadas de inmigrantes latinoamericanos prefieren conservar su identidad originaria, evitando la asimilación e integración a la sociedad estadounidense. “Si las tendencias separatistas no tienen límites o se salen de control”, afirmó el historiador Arthur Schlesinger Jr., “el resultado sólo puede ser fragmentación, segregación y ‘tribalización’ de la vida estadounidense”.⁸³ En el mismo sentido, el connotado politólogo Samuel P. Huntington denuncia cómo la cultura angloparlante se “vio amenazada por una nueva oleada de inmigrantes de América Latina y Asia, la popularidad en círculos intelectuales y políticos de las doctrinas del multiculturalismo y la diversidad, la difusión del español como segunda lengua y las tendencias hacia la hispanización de la sociedad estadounidense”.⁸⁴ A pesar de las evidencias que tienden a corroborar la semejanza y eficacia de los procesos de asimilación de los hispanos comparado con el de otros inmigrantes llegados a Estados Unidos en el pasado, los restriccionistas culturales han hecho de la pérdida de la identidad estadounidense un tema central de sus campañas antiinmigracionistas.

Los conservadores culturales se oponen a un programa de trabajadores temporales, pues sostienen que su aplicación significaría una amnistía favorable a quienes han quebrantado la ley. En su visión, el gobierno estadounidense debe castigar a los empleadores de indocumentados, y reforzar sustancialmente la frontera con México. Este grupo ha sido uno de los

⁸³ Arthur M. Schlesinger Jr., *The Disuniting of America: Reflections on Multicultural Society*, Nueva York, W.W. Norton & Company, 1998, p. 23.

⁸⁴ Samuel P. Huntington, *Who We Are? The Challenge to American National Identity*, Nueva York, Simon & Schuster, 2004, p. xvi.

principales promotores de la militarización y construcción del muro en la frontera. Así, en general, su postura no coincide con la de sus correligionarios republicanos, los empresarios, aunque sí se asemeja a la de importantes clientelas demócratas como el movimiento obrero organizado y las agrupaciones hispanas que están en contra de un programa de trabajadores huéspedes. No obstante, al parecer el primer oponente de los antiinmigracionistas republicanos es el mismo presidente del país emanado de sus filas: George W. Bush.

El cuadro 2 sintetiza la posición de los cinco grupos de interés analizados en el presente texto e indica la opinión de cada cual en lo concerniente a los temas de la regularización de los indocumentados y a la aplicación de un plan de trabajadores temporales.

CUADRO 2
Posiciones en cuanto a migración y afiliación partidaria
de los grupos de interés

<i>Grupo de interés</i>	<i>Trabajadores temporales</i>	<i>Regularización</i>	<i>Partido</i>
1. Movimiento obrero	En contra	A favor	Demócrata
2. Hispanos	En contra	A favor	Demócrata
3. Iglesias y organizaciones humanitarias	A favor	A favor	Demócrata
4. Negocios	A favor	A favor	Republicano
5. Conservadores culturales	En contra	En contra	Republicano

CONSIDERACIONES FINALES

A lo largo de este trabajo he tratado de mostrar que las condiciones imperantes en Estados Unidos desde la llegada de Vicente Fox a la presidencia de México eran contrarias a la aprobación de un acuerdo migratorio de amplio espectro. La política interna estadounidense y su complejidad, aunada a una estrategia poco fructífera de las autoridades mexicanas, dificultaron la concreción de acuerdo migratorio alguno, más aún si dicho pacto era de proporciones inusitadas.

Por otra parte, el interés del presidente estadounidense George W. Bush en secundar la propuesta migratoria mexicana se debió a dos razones primarias: 1) posicionamiento político con la comunidad y los votantes hispanos y 2) dar una imagen de mandatario apto en el manejo de asuntos internacionales. Ahora bien, conforme la administración de Bush ha ido pasando por diversas etapas, el tema migratorio ha tenido altibajos en la agenda del jefe de la Casa Blanca. Sin embargo, la retórica de la migración siempre será bienvenida en el discurso de Bush si ésta le es útil para cumplir fines muy concretos ligados a la legitimidad, la aceptación popular, la promoción del voto a su favor y el acercamiento con sus clientelas políticas, es decir, mientras sirva para hacer política interna. A poco menos de dos años de concluir su segundo periodo de gestión, Bush encuentra la principal oposición a sus iniciativas migratorias en su propio partido, el Republicano. En el momento actual, para sus correligionarios, oponerse al presidente tiene muy pocas desventajas políticas. Los índices de popularidad de Bush pasan por el 30% y su mandato concluirá pronto. Ante este escenario, separese de Bush es para varios republicanos una necesidad imperiosa, en particular cuando la lucha por la sucesión presidencial está en marcha.

¿Qué explica la existencia de posiciones tan disímiles y acaloradas? Durante mucho tiempo, los especialistas estadounidenses afirmaron que el debate político en el país se daba con muy estrechos márgenes de confrontación ideológica. Actualmente, las cosas han cambiado. Diferentes académicos han demostrado una profunda división entre los dos principales partidos políticos. De ahí, por ejemplo, lo cerrado de las dos últimas elecciones presidenciales (2000 y 2004). De acuerdo con estos analistas, la polarización política y partidaria es una tendencia permanente con pocas posibilidades de desaparecer en el futuro inmediato. Algunos estudiosos llegan a hablar de la existencia de un realineamiento ideológico dentro del electorado. "Más de 90% de aquellos que se identifican como republicanos", subrayan Kyle L. Saunders y Alan I. Abramowitz, "y casi 90% de los identificados como demócratas votaron por su propio partido en las elecciones presidenciales de 2000 y 2004[...] Para 2004, demócratas liberales y conservadores republicanos conformaban 59% de toda la identificación partidaria de los balancos".⁸⁵ En otras palabras, hoy se está en presencia de una gran consistencia entre preferencias ideológicas e identificación partidaria. Por ello, las discrepancias entre los diversos grupos de interés en el

⁸⁵ Kyle L. Saunders y Alan I. Abramowitz, "The Rise of the Ideological Voter: The Changing Bases of Partisanship in the American Electorate", en John C. Green y Daniel J. Coffey, *The State and the Parties: The Changing Role of Contemporary American Politics*, Boulder, Rowman & Little Field Publishers, Inc., 2007, p. 314. También se recomienda consultar en el mismo volumen el texto de David C. Kimball y Cassie A. Gross.

debate migratorio son apenas un reflejo —y en algún sentido una causa— de la actual polarización en la sociedad y la política de la Unión Americana.

Finalmente, ¿qué cambió con el 11-S y qué podemos esperar en el futuro próximo en la relación México-Estados Unidos en materia de migración? Lo primero es evidente desde hace ya muchos años. Los estadounidenses han puesto énfasis en el asunto de la seguridad sobre otros aspectos migratorios. La construcción del muro en la línea divisoria, el incremento en el número de agentes de la Patrulla Fronteriza, la inversión en nuevos equipos de seguridad, entre otras medidas, están encaminadas a respaldar la seguridad fronteriza y nacional. No hay evidencias de que la situación vaya a modificarse, por el contrario, continuará en el futuro inmediato y tal vez con mayor crudeza.

La pregunta rumbo a los comicios de 2008 podría ser: ¿habrá un cambio en la actual política de inmigración estadounidense si tomase posesión como presidente el candidato del Partido Demócrata el 20 de enero de 2009? No necesariamente. Como he tratado de mostrar a lo largo de este texto, las pugnas en cuanto a la migración son intensas en tres niveles interconectados: la sociedad, los grupos de interés y los legisladores. Estas diferencias parecen no depender de quién ostente el poder desde la Casa Blanca. A través de la historia, Estados Unidos ha vivido bajo una profunda dualidad, entre dar la bienvenida a los llegados de otras tierras o rechazarlos. En algunos momentos, ha predominado la acogida, mientras en otros ha prevalecido el ánimo de exclusión. Esta dualidad de amor y odio la ha ilustrado el profesor de la Universidad de California Leo Chávez al referirse a ella como la “doble hélice [en referencia a la estructura del ADN] de actitudes negativas y positivas que han existido a lo largo de toda la historia estadounidense”.⁸⁶ Hoy, Estados Unidos vive un momento histórico tendiente a la exclusión y al apartamiento del resto del mundo, en términos culturales, claro está. Éste y otros factores hacen que, por el momento, la ansiada reforma a las leyes de inmigración de la Unión Americana —más aún un acuerdo migratorio binacional— apenas represente un insulso idilio de algunos políticos y analistas. Lo triste de ello es que también significa la dilución de las esperanzas de miles de personas de obtener, al fin, certidumbre en la valoración de algo más relevante que cualquier pacto o entendimiento entre gobiernos: el respeto a su trabajo.

⁸⁶ Leo R. Chavez, *Covering Immigration: Popular Images and the Politics of the Nation*, Berkeley, University of California Press, 2001, p. 3.